

“Pro deo et pro pane”. La vida cotidiana del clero tras la correspondencia epistolar. Nogoyá, Entre Ríos, 1910-1926

María Clarisa Segura

Estudios del ISHiR, 18, 2017, pp.201-218 . ISSN 2250-4397

Investigaciones Socio Históricas Regionales, Unidad Ejecutora en Red – CONICET

<http://revista.ishir-conicet.gov.ar/ojs/index.php/revistaISHIR>

Artículo/Article

“Pro deo et pro pane”. La vida cotidiana del clero tras la correspondencia epistolar. Nogoyá, Entre Ríos, 1910-1926*

María Clarisa Segura (Universidad Nacional de Rosario)

Resumen:

Este artículo se propone ahondar en la figura del clero parroquial a partir de un abordaje de su vida cotidiana. Para ello se analiza el periodo de ejercicio parroquial de tres curas en la ciudad de Nogoyá, provincia de Entre Ríos.

Las fuentes utilizadas son sus respectivas correspondencias epistolares dirigidas, por diferentes motivos, al Arzobispado. Estas son concebidas como un modo de acceso a la dimensión subjetiva y a la esfera de la sociabilidad de estos actores, como también una manera de comprender el proceso de construcción del catolicismo en consonancia con el desarrollo socioeconómico de la ciudad. El periodo a analizar es de 1910 a 1926.

Palabras claves: Iglesia Católica; clero parroquial; correspondencia epistolar; subjetividades.

“Pro deo et pro pane”. The everyday clergy’s life through epistolary correspondence. Nogoyá, Entre Ríos, 1910-1926.

Abstract:

The purpose of this article is to analyse the figure of the parochial clergy from the perspective of their ordinary life. To achieve this, the article focuses on the period of parochial exercise of three priests from the city of Nogoyá, in the province of Entre Rios.

The sources used are their respective epistolary correspondence addressed, for many different reasons, to the Archbishop. These are conceived as a means of access to the subjective dimension and the sphere of sociability of these actors, as well as a way to understand the process of construction of Catholicism in relation with the socioeconomic development of the city. The period of analysis goes from 1910 to 1926.

Keywords: Catholic Church; parochial clergy; epistolary correspondence; subjectivity

*Agradezco los comentarios realizados por la Prof. Alicia Bernasconi de la Pontificia Universidad Católica Argentina (UCA) en las Jornadas de “Estudios sobre religión, sociedad y cultura en perspectiva comparada. Cuestiones teóricas y metodológicas”, UCA, Buenos Aires, 12 y 13 de julio del 2017.

El hecho escueto es este: estamos cargados de trabajo y de responsabilidades y flotamos en la pobreza, trabajamos solo por el cielo y por la comida. Perdona la ocurrencia siguiente mía (que le mostrara que nada nos hace perder el buen humor) y termino: si nosotros los curas tuviésemos escudos de arma y no fuese una especie de profanación contra el Sr. pondríamos en él está leyenda, símbolo del porqué de toda una vida de sacrificios: *Pro Deo et pro pane*, por Dios y por la comida”.

■ Qué fuentes utilizamos, o a cuáles tenemos acceso, para analizar la dimensión religiosa en la sociedad contemporánea? No es esta una cuestión secundaria cuando sabemos que son materia prima para toda investigación y que muchas veces, en relación al campo de estudio de la Iglesia, la apertura de ciertos archivos es muy limitada.

Por otro lado, la formulación de una serie de pronósticos desde el propio campo de las ciencias que vaticinaban un enclaustramiento de la esfera religiosa, - cuando no su real extinción-, sumado al uso de ciertos modelos interpretativos que, en el caso de nuestro país se gestaron en un contexto inmediato a la salida del periodo dictatorial y buscaron leer las líneas de acción de la Iglesia principalmente desde su jerarquía y en relación directa con la esfera militar y política, moldearon los primeros estudios realizados sobre este campo de estudio, a la vez que se constituyeron en algunos de nuestros principales escollos interpretativos.

Desde una perspectiva de la historia regional y sociocultural del catolicismo, en un intento de inserción en clave de continuidad con muchos trabajos que surcaron y transitaban por este camino¹, el objetivo de este trabajo es abordar la

¹Optamos por esta línea de análisis metodológico porque creemos necesario, por un lado, realizar un abordaje en clave de construcción social de un espacio, en este caso socioreligioso, que no pondera límites jurídicos o geográficos y que permite a su vez, complejizar una historia que emanada de las grandes capitales del país tiende a allanar las “singularidades” locales. “La enunciación retórica a cerca de “lo regional y lo local” no remite en forma directa y expresa a las facultades interpretativas del mismo. En principio “lo regional y lo local” aluden tentativamente a un ajuste espacial de la observación y de la práctica, y a la necesidad de detectar la diversidad y la particularidad en un contexto mayor al que le une cierta coherencia fenomenológica.” En Fernández Sandra, (2008) “El revés de la trama: contexto y problemas de la historia regional y local”. En Susana Bandieri, Graciela Blanco y Mónica Blanco (coords.). *Las escalas de la historia comparada. Empresas y empresarios. La cuestión regional*. Miño y Dávila, Tomo 2. Por otro lado, un análisis de la construcción del catolicismo desde una dimensión sociocultural, creemos, nos permite visualizar procesos y actores a los que de otra manera sería imposible acceder. No se trata de desplazar el lente político, desde el cual partieron muchos de los trabajos clásicos sobre el tema (Zanatta, Mallimacci, entre otros) sino de integrarlo en un sistema mayor de análisis, que como un poliedro nos permite observar nuestro objeto de estudio desde diferentes caras y de manera simultánea. En esta línea de análisis puede consultarse Lida, M., y Mauro, D. (comps.) (2009), *Catolicismo y sociedad de masas 1900-1950*. Prohistoria, Rosario; Mauro, D (2010) *De los templos a las calles. Catolicismo, sociedad y política. Santa Fe, 1900-1937*, Santa Fe, UNL; Lida, M., (2006) “Prensa católica y sociedad en la construcción de la Iglesia argentina en la segunda mitad del siglo XIX”, en: *Anuario de Estudios Americanos*. Vol. 63, nº1. Sevilla. Pp. 51-75 e Lida, M. (2016) *Historia del catolicismo en la Argentina durante el siglo XIX y XX*, Siglo Veintiuno editores. Buenos Aires; Vidal, G. y Vagliente, P. (2002), *Por la señal de la cruz. Estudios sobre la Iglesia Católica y sociedad en Córdoba, SVII-XX*, Ferreyra editores. Córdoba.

“*Pro deo et pro pane*”. La vida cotidiana del clero tras la correspondencia epistolar. Nogoyá, Entre Ríos, 1910-1926

vida cotidiana del clero parroquial de la ciudad de Nogoyá a principios del siglo XX².

En relación a lo anterior, la utilización de la correspondencia epistolar nos permitió realizar una lectura de nuestro objeto de estudio desde un plano particular, el de la subjetividad de dichos actores³. Este corpus consultado muestra ser de carácter híbrido en cuanto que si bien, su estructura y parte de su contenido es acorde a la institución formal en la que se gesta y responde a funciones parroquiales, coexiste con cierto espacio de apertura hacia lo informal⁴. Es decir, no todo el contenido de la carta cumple la expresa función de informar, e inclusive muchas de estas se gestan con otra intención. Deseos de felicidad, de éxito en las misiones, de buena salud, de felicitar por los discursos realizados, “¿crearía señor que se me cayeron las lágrimas de contento al releerla pieza si acabada, fervorísima!?”. Pero también dudas, miedos y quejas llenan las líneas de estas cartas y sostienen también una relación⁵.

203

² Sobre el papel de la Iglesia en los orígenes de la ciudad de Nogoyá existe material, que si bien puede concebirse como una historia religiosa o de inclinación confesional, no deja de ser muy útil para su consulta, véase: Segura, J.J. (1961), *Historia Eclesiástica de Entre Ríos*, Nogoyá S.R.L.. Nogoyá; Segura, J.J. (1972-1998-2003) *Historia de Nogoyá*, Grafico Industrial CITTA Hnos. SRL. Santa Fe, ed. Tomos I, II, III y IV; y Segura, J.J.(1991) *Nueva Historia de la Virgen del Carmen de Nogoyá*. Nogoyá S.R.L, Nogoyá. En una clave historiográfica diferente, pero en relación al catolicismo desde una escala regional y tomando como eje de análisis el clero rural y parroquial, pueden consultarse los trabajos de Barral, M. Elena (2012), “Alboroto, ritual y poder en los procesos de institucionalización de un área periférica del litoral rioplatense (Guauguay, fines del siglo XVIII)”. *Fronteras de la Historia*; vol. 17, núm. 2. Colombia, Instituto Colombiano de Antropología e Historia Bogotá, pp. 129-158; Barral, M. Elena (2012) “Las parroquias del suroriente entrerriano a fines del siglo XVIII, Los conflictos en Guauguay”. Polimene (coord.) *Autoridades y prácticas judiciales en el Antiguo Régimen. Problemas jurisdiccionales en el Río de la Plata, Córdoba, Tucumán, Cuyo y Chile*. Prohistoria, Rosario; Barral, M. Elena (2007) *De sotanas por la Pampa. Religión y sociedad en el Buenos Aires rural tardocolonial*. Prometeo, Buenos Aires; y Barral, M. Elena (2016) *Curas con los pies en la tierra*. Sudamericana, Buenos Aires.

³La correspondencia epistolar hallada en el Archivo Arquidiocesano de Paraná, jurisdicción eclesiástica a la cual pertenece la ciudad de Nogoyá, será nuestra principal fuente de análisis. En esta instancia nos limitamos al ejercicio parroquial de tres curas en particular según el periodo seleccionado y únicamente a las cartas que ellos emitieron, no a aquellas de las que fueron destinatarios. El periodo trabajado abarca a los siguientes curas en funciones parroquiales: Pbro. Villamonte (1904-1911), Pbro. Palomo (1911-1913) y Pbro. D. Tibiletti (1913-1924), y a dos Obispos en ejercicio diocesano: Mons. Rosendo de la Lastra y Gordillo (1898-1909) y Mons. Abel Bazán y Bustos (1910-1926).

⁴ “Las distancias entre los que se escriben cartas instaura profundas ambivalencias que son inherentes a la forma epistolar: presencia-ausencia, oralidad-escritura, privado-publico, fidelidad-traición, realidad-ficción. En consecuencia lo epistolar es por naturaleza doble, ambivalente, ambiguo, equivoco, contradictorio, paradójal” Para una mayor profundización del tema, Bouvet, N. Esperanza (2006), *La escritura epistolar*. Enciclopedia Semiológica, Eudeba, Buenos Aires.

⁵ Un análisis de la correspondencia epistolar como una ventana de abordaje a la dimensión subjetiva y al ámbito de la sociabilidad particularmente para el espacio conventual religioso y femenino ha sido trabajado por Cynthia Folquer. Entre otros, puede consultarse: Folquer, Cynthia (2017) “Cuidar, exhortar y abrir el corazón: el epistolario de Elmina Paz de Gallo, Tucumán, Argentina (segunda mitad del siglo XIX)”. *Relaciones. Estudios de Historia y Sociedad*; vol.38 no.150; Zamora; Folquer, Cynthia (2011) “Aprendiendo a hablar de sí misma. Las cartas de Fr Ángel Boisdron a Sor Juana Valladares. Tucumán, 1890-1920”. *Itinerantes. Revista de Historia y Religión*, p.p. 159-178; Folquer, Cynthia (2010) “Escribir de si: interioridad y política en las mujeres de Tucumán (fines de siglo XIX y principios del XX)”, en Folquer, Cynthia y Sara G.

Por último, creemos, que profundizar en un estudio sobre el clero parroquial, muy lejos de derivar de esto un estudio religioso, nos permite realizar un abordaje de la sociedad nogoyaense y de una construcción del catolicismo en clave local. Es decir, concebimos al clero en relación a una multiplicidad de actores y acciones en una sociedad que transita desde fines del siglo XIX y durante las primeras décadas del siglo XX por un proceso de radicales transformaciones.

Un pueblo, un templo, un proyecto.

Para la segunda mitad del siglo XIX el estado edilicio del templo parroquial de Nogoyá empieza a ser un motivo de pública preocupación. Casi setenta años atrás se levantaba dicha capilla bajo la advocación de “Nuestra Señora del Carmen”, y quien se cree fue el precursor de la obra afirmaba haberlo realizado “sin que se haya juntado limosna alguna, ni un cuartillo, sino la madera que pare ello dio don Alonso Enríquez y con la que se principio la obra; todos los demás gastos y costos los subsidie con mi corona y partidas que pedí emprestadas, tanto para mantenerme en aquel campo cuanto para mantener la obra de Dios.”⁶ Con el paso de los años parece ser que la pobreza del templo continuaba. Para 1862 el “edificio que sirve de iglesia es un rancho pajizo en malísimo estado, y necesita una refacción completa a causa de estar los techos muy malos (...)”.⁷ Se advierte la necesidad de modificar la estructura del templo realizando una ampliación y mejorando sus condiciones.

Tanto a nivel local como provincial diferentes actores, por fuera del ámbito religioso, promueven iniciativas que en consonancia con los deseos del párroco y asociaciones religiosas son puestas en práctica. A través de múltiples líneas de acción una red se densifica a medida que diversos actores se involucran en el asunto: conformación de comisiones populares para recaudar fondos, realización de “basares- rifas” por parte de diferentes asociaciones religiosas y cofradías, tratativas entre el párroco y la Corporación Municipal solicitando la eximición de impuestos para el traslado de arena y uso del agua para la construcción, cuando no la ayuda monetaria.⁸

Amenta eds. *Sociedad, cristianismo y política. Tejiendo historias locales*. Universidad del Norte Santo Tomás de Aquino, UNSTA, Tucumán.

⁶ Colman, P (1936). *Historia de Entre Ríos, entre 1520 y 1810*. Tomo II, De la Provincia, Paraná. pp. 305-306.

⁷ Segura J.J. (1961) *Historia Eclesiástica de Entre Ríos*. Nogoyá S.R.L., Nogoyá. p. 343.

⁸ Muchas de estas iniciativas provenían del poder político local como provincial, entre otras podemos mencionar: el informe del Jefe Político de la ciudad al Ministro Peña en 1861, en el cual advierte que era necesaria la construcción de una Iglesia apropiada a las necesidades de la población, aludiendo que la que había era de paja y pequeña que ya no podía servir al numeroso vecindario de este pueblo. En Segura J.J. (1961) *Historia Eclesiástica de Entre Ríos*. Nogoyá S.R.L., Nogoyá. p. 343.

En 1867 el gobernador de Entre Ríos, José María Domínguez (1864-1868), “considera que esta obra es exigida por el adelanto y progreso de ese pueblo tan importante de la provincia” y no solo autoriza la suscripción popular, solicitada por el cura párroco para dicho fin, sino que también se anota con la suma de 10.000 pesos fuertes que serían abonados con fondos públicos a partir de una ley dictada el 3 de mayo anterior. Durante el año 1872 el Gobierno provincial se propone fomentar la construcción y refacción de templos en los departamentos. La Cámara Legislativa autorizo al Poder Ejecutivo para que con tal fin invirtiera hasta 100.000 pesos fuertes. El gobierno

“*Pro deo et pro pane*”. La vida cotidiana del clero tras la correspondencia epistolar. Nogoyá, Entre Ríos, 1910-1926

El nuevo templo se inaugura en 1878 y para 1899 se proyecta una necesaria ampliación en vistas al crecimiento demográfico del pueblo. Tras estas obras se admitirá con facilidad unas 2.000 personas, “espacio más que suficiente para esta localidad”⁹. Era el auge de la llegada de inmigrantes a la región: españoles, italianos, franceses, suizos, alemanes y austriacos, escoceses, daneses, orientales, brasileños y norteamericanos en menor medida.

Dichas modificaciones sucedidas en el templo parroquial acaecen, a su vez, en una sociedad que para fines del siglo XIX también sufre transformaciones.

La Corporación Municipal y vecinos más distinguidos se preocupan del descuido de la plaza y de su alumbrado como el de las bocas calles. La plaza se limpia, se plantan flores y árboles, se echa pedregullo alrededor y se reconstruyen veredas. También se acuerda con un vecino la colocación durante las Fiestas Mayas, de manera gratuita, de un aparato de madera y hierro con cuatro caballitos y cuatro calesitas para adornarla. Para 1882 se registran dieciocho faroles en la plaza, mientras que el alumbrado del resto de los espacios es costeadado por el vecindario. Pero no es suficiente, por lo que para 1883 se establece un impuesto para atender al alumbrado público. La municipalidad adquiere su “medidor y delineado público” desde 1876.¹⁰ Otro problema importante eran las lluvias y el barro que impedía el tránsito por las calles, donde más de un carro se atascaba en el camino. Ante esto la Corporación Municipal resuelve con el cobro de multas construir cordones y arreglar las veredas, como la limpieza de calles y terrenos para evitar seguir respirando “un aire malsano”¹¹. Hacia 1860 ya había dos hoteles y una fonda en la villa,¹² debido a que Nogoyá era principal lugar de tránsito hacia otros pueblos. Entre las asociaciones con fines expresamente sociales y recreativos, podemos mencionar hacia 1858 el Club “Unión de Nogoyá” donde los hombres se reunían para pasar la tarde, fumar y leer los periódicos y donde una vez al mes, en general, se organizaban bailes o reuniones familiares. También había cafés y casas de billar. Para la década

solicitaría la cooperación del Gobierno Nacional y promovería la formación de comisiones populares encargadas de recolectar limosnas. En cada pueblo nombraría una comisión encargada de administrar los fondos al que contribuyeran el gobierno y particulares. En Nogoyá se integró la Comisión con el Jefe político, el párroco, tesorero y dos civiles. En Segura, J.J. (1991) *Nueva Historia de la Virgen del Carmen de Nogoyá*. Nogoyá S.R.L., Nogoyá. p.84

⁹ Es claro que la preocupación por tener un templo no era una simple cuestión “religiosa” sino que involucraba la construcción de los pueblos de campaña y de la ciudad. “Y los propios vecinos lo concebían de este modo: así como se organizaban en comisiones para construir el templo, levantar un altar, adquirir un órgano, una pintura o bien organizar la fiesta religiosa del patrono de la localidad, se organizaban de igual modo para otras obras consideradas de utilidad pública como podía ser la construcción de caminos y puentes. En esta multiplicidad de obras los párrocos no permanecían al margen; al igual que los vecinos se involucraban en las diversas empresas de construcción que el pueblo emprendía”. En: Lida, M. (2006) “Prensa católica y sociedad en la construcción de la Iglesia argentina en la segunda mitad del siglo XIX”, en *Anuario de Estudios Americanos*. Vol. 63, n. 1. Sevilla. pp. 51-75.

¹⁰ Segura, J.J. *Historia de Nogoyá*, T IV-1era parte (1870-1883). Talleres Gráficos de Imprenta Nogoyá, 2003, p. 174.

¹¹ Segura, J.J. (2003) *Historia de Nogoyá*, T IV-1era parte (1870-1883). Talleres Gráficos de Imprenta Nogoyá. p. 173.

¹² Defilippe, E. (2016), *Tiempo de Nogoyá. Síntesis de su evolución histórica*. Del Clé, Nogoyá. pp.155-156.

del 80 se crea el “Club Nogoyá” con el objetivo de fomentar la sociabilidad y brindar momentos de recreación para sus socios con un número de cerca de 101 socios. También existían bandas filarmónicas como “Los Voluntarios” y “La Democrática”, y la “Sociedad de Tiro”.¹³ Para 1880 se instala un negocio de Ramos Generales y diez años después se construye el mercado municipal. Las principales personas que movían económicamente la ciudad con predominio de ganaderos y comerciantes fundan el “Club de Comercio”. También había industrias de aserradero a vapor, carpintería, herrería, una fidelería con fábrica de refrescos y gaseosas y una jabonería que hacia 1910 construía sus galpones cerca de la estación de Ferrocarril.

En 1911 Villamonte, cura párroco, informa al Obispo la “ya existencia de cuatro sociedades de socorro mutuo en la ciudad.”¹⁴ Unos años después, en 1917 se organiza la Comisión del “Nogoyá Lawn Tennis Club” con la invitación para reunirse al efecto de “constituir en Nogoyá, un Club para dedicarse al gracioso deporte”. Espacios de cultura, sociabilidad y ocio como la biblioteca popular, el teatro y el cine también existían.

Las transformaciones sucedidas a nivel estructural en la ciudad, nos permite pensar en la creación de nuevos espacios de sociabilidad que se gestan entre fines del siglo XIX y principios del siglo XX, como también, y en una íntima interrelación con esto, el desarrollo incipiente de un proceso de modificación de costumbres como de adquisición de nuevos hábitos.

Finalmente, la Iglesia no permanece indiferente de este panorama. Y el clero parroquial, a quien concebimos como una bisagra entre la institución religiosa y la sociedad, constituye un actor interesante para el análisis.

“De curas y tenientes”

Muchas parroquias para esta época son lugares de transición. Tener una parroquia independiente no era una posibilidad para todos. Se concebía como “un ascenso”, “un mérito” o un “reconocimiento” del Obispo por las tareas

206

¹³ Segura, J.J (2003) *Historia de Nogoyá*, T IV-1era parte (1870-1883). Talleres Gráficos de Imprenta Nogoyá. pp. 187-192.

¹⁴ AAP, Caja Parroquial Nogoyá, cura párroco Villamonte, 20/3/1911. La primera de estas asociaciones fue la “Sociedad Italiana Victorio Enmanuele II de Socorros Mutuos y Beneficencia” que se forma en 1878. Un año después se crea la “Sociedad Española de Socorros Mutuos”, “en el salón del Hotel Entrerriano con el gran y fraternal fin de fundar una Asociación Española de Socorros Mutuos en esta Ciudad, bajo las mismas bases de las existentes en Sud América”. El primer presidente de dicha asociación para el periodo de dos años fue, el cura párroco de la ciudad, Canala Echeverría. Y una de sus primeras acciones fue pedir a médicos y boticarios condiciones para la asistencia médica de los socios y suministros de medicamentos. En 1882 se crea la “Sociedad de Beneficencia” con fines filantrópicos, en los salones del “Club Nogoyá” y nombran una comisión y un Consejo Consultivo constituido por tres señores entre ellos, nuevamente el cura párroco Echeverría. La “Sociedad Argentina” se crea en 1908, muchos de sus fundadores también están en la nómina de españoles e italianos. Los socios tenían atención médica gratuita y descuento en compra de medicamentos. También a principios de siglo XX llegan inmigrantes sirio-libaneses quienes fundan la “Sociedad siria de Socorros Mutuos”. En: Defilippe, E. (2006) *Tiempo de Nogoyá. Síntesis de su evolución histórica*. Del Clé, Nogoyá; y Segura J.J, (2003) *Historia de Nogoyá*, Tomos IV. Grafico Industrial CITTA Hnos. SRL., Santa Fe.

“*Pro deo et pro pane*”. La vida cotidiana del clero tras la correspondencia epistolar. Nogoyá, Entre Ríos, 1910-1926

pastorales realizadas. Los recursos que cada eclesiástico tenía en sus manos no eran los mismos. Solo unos pocos privilegiados accedían a los altos cargos de la jerarquía eclesiástica con sede en grandes ciudades, con más población para bautizar, casar o sepultar, y por tanto con acceso a mayores recursos económicos.

Es así que muchos iniciaban como curas tenientes y otros como párrocos de una vice parroquia. Estos debían hacer una carrera diferente, necesitaban construir esos recursos, salir a “pastorear” el campo. En esta labor de “pastoreo” los traslados también eran un tema frecuente. Quien se va, quien viene, quien permanece, eran a veces cuestiones que despertaban ciertos recelos y preferencias entre los curas y sus tenientes. De esta manera la convivencia no se muestra de manera fácil en la casa parroquial, y allí también se construye un espacio de sociabilidad entre los curas, que no es el momento de oficiar misa, de predicar una homilía o de visitar enfermos.

Durante el mes de agosto de 1910, el teniente cura Juan Harriague escribe desde una voluntad rendida pero sin dejar de mostrar cierto cuestionamiento al Obispo,

Una indicación de su señoría es una orden para mí: así que disponga de mi humilde persona como juzgue mejor. Naturalmente me sorprendió su señoría el trasladarme a otra parroquia para seguir siendo teniente, pensando yo en la promesa de su señoría de darme pronto una parroquia independiente. *Sursum corda!*¹⁵

El traslado del teniente cura es seguido por el de cura párroco. Un año después el Obispo le solicita que se traslade, pero a diferencia del anterior, este cambio se cataloga como de “ascenso”: “el cambio que me propone debo en primer lugar agradecerle el ascenso que me hace y desde ya aceptó gustoso el curato de Gualaguay”. Pero el cura párroco Villamonte no desea irse solo y se atreve a solicitarle al Obispo que,

(...) después de esto desearía interesadamente que mi teniente D´Ángelo me acompañe en dicho puesto, pues creo además que Rebagliatti vendrá a esta con algunos de sus tenientes conocidos y como fue desde un principio que puse los ojos en D´Ángelo para teniente y somos desde hace tiempo muy compañeros quisiera compartir con las mis tareas a lo que no dudo concederá su S.S.¹⁶

Rebagliatti debe irse de Gualaguay para la llegada de Villamonte, pero su salida parece no ser demasiada sencilla porque Villamonte se adelanta a futuros problemas agregando,

Debo advertirle su S.S. que si yo tuviera luchas en el nuevo curato que me designa y esas luchas entorpezcan la acción del cura yo no permanecería en la parroquia por estar persuadido de que cuando se le aseguran intrigas a un cura este no tiene

¹⁵ AAP, Caja Parroquial Nogoyá, cura teniente Harriague J., 31/8/1910.

¹⁶ AAP, Caja Parroquial Nogoyá, cura párroco Villamonte, 12/2/1911.

la influencia benéfica ante el pueblo y no teniendo una aceptación creo mejor es abandonar el puesto cediéndolo a otro que pueda hacer el bien.¹⁷

Y es así, que casi un mes después, la situación del traslado a su futuro curato se revela aún muy lejano, por cuanto Villamonte resuelve escribir nuevamente al Obispo comentándole que Rebagliatti ha dejado sin efecto su salida, “porque el pueblo en medio de su apatía no lo deja trasladar”. Y en un deshago ante dicha situación expresa al Obispo su juicio ante la actitud de Rebagliatti, a quien lo acusa de haber “obrado de manera inadecuada e informal” sin pensar en las consecuencias,

hubiera obrado en distinta forma, proceder antes de renunciar a anunciar su salida si es que quería “apoyo en sus luchas” como él dice, y palpar en esta forma si efectivamente la población le daba los desagrazos que creía necesarios, y en caso contrario renunciar definitivamente (...). Proceder en la forma hecha, desde que ha estado en juego el nombre de un compañero, acto como este, me disgusta sobremanera e indica la ligereza en ciertos procedimientos que debían mediar y resolverse con palabra de hombre formal. Felizmente que no hice el gran papelón de vender algunos muebles y otros hacerlos embalar debiendo conocer los feligreses mi traslado, por ser entonces imposible ocultarlo y hubiera quedado en mal terreno desde que hacia una pantomina.¹⁸

Parece que la situación no tiene por momentos un fin claro y como dice Villamonte en otra carta escrita en abril,

Encontrándome en situación indecisa y a la vez violenta por la presente recurro ante S.S. deseando saber algo cierto y positivo. Me refiero al asunto traslado a Gualeguay. La última comunicación de S.S. fue que quedaba par mejor oportunidad por la grieta de los liberales y como no sé cuándo cesara esa grieta, pues siempre que se intente sacar al Pbro. Rebagliatti alzarán la voz, ¿aunque esto sea entre 5 o 10 años?¹⁹

Entre fines de abril y junio pareciera haberse llegado a un acuerdo, ya sea que la “grieta de los liberales” se zanjo u otro motivo movilizó la situación, el hecho es que para fines de junio Villamonte escribe al Obispo, preguntándole cuando tomara posesión de la parroquia de Gualeguay, y a quien debe entregar la suya y en qué fecha. Y agrega,

todos mis libros están al día y siempre lo he hecho, así que espero de su S.S. me indique lo que debo hacer y me tomo la libertad de manifestarle que el 16 de julio es fiesta de la patrona de este pueblo y si convendría que fuese antes de celebrar la fiesta. Todo lo indica, pues no sé si el cura nuevo puede darse cuenta de lo que tiene entre manos.²⁰

¹⁷ AAP, Caja Parroquial Nogoyá, cura párroco Villamonte, 12/2/1911.

¹⁸ AAP, Caja Parroquial Nogoyá, cura párroco Villamonte, 2/3/1911.

¹⁹ AAP. Caja Parroquial Nogoyá, cura párroco Villamonte, 24/4/1911.

²⁰ AAP, Caja Parroquial Nogoyá, 29/6/1911.

“Pro deo et pro pane”. La vida cotidiana del clero tras la correspondencia epistolar. Nogoyá, Entre Ríos, 1910-1926

Finalmente, el Obispo acuerda en el traslado de Villamonte después de las fiestas patronales. Pero no le permite que su tan querido teniente, Nicol D´Ángelo, lo acompañara y esto pronto traerá sus inconvenientes.

Durante 1911 unos meses después, asume un nuevo párroco. Sacerdote de Guatemala, doctorado en Roma en el Colegio Pio Latinoamericano, buen orador y de vasta ilustración.

Si bien el inventario de la Parroquia se realiza por el visitador parroquial el 23 de julio de 1912, Palomo pareciera haber estado ya mucho antes. Entre otras cosas, porque en noviembre de 1911 el teniente cura Nicol D´Ángelo, decide escribirle al Obispo agradeciéndole el interés que este tuvo por los incidentes sucedidos con el cura nuevo, y expresa:

con el corazón abatido le comunico que mi permanencia aquí es imposible dado el carácter cruel de Palomo y sus ansias febriles de volver a su tierra. Sé que las razones de cómo me trata, disculpe que así me exprese, peor que un trapo sucio. (...) Le pido pues encarecidamente de nuevo mi traslado, y solo así, Ilmo. Señor podrá trabajar bien por la salvación de las almas.²¹

Los sentimientos expresados por el teniente hacia el nuevo cura no parecen ser de modo unilateral. Con el paso del tiempo, la mala relación ya establecida entre ambos es expresa. Y en el plazo de un año, es Palomo quien escribe al Obispo diciéndole que a pesar de “haber querido superar estos obstáculos, por más vencimiento que me he impuesto y consideración con que he tratado no me ha sido posible entrar en ese corazón y conquistarlo, poniéndonos así en relaciones amistosas”. Por lo que ruega al Obispo:

quíteme al P. Nicol de Teniente. (...) dista mucho de ser el infatigable apóstol que su S.S. Creía viéndome los domingos con un sinnúmero de ocupaciones encima jamás se le ha ocurrido ayudarme. Por más que se lo he ordenado, no predica ni se acerca a enseñar doctrina. Escribe unas cuantas partidas, hace algunos bautismos y confiesa un poco los domingos, he aquí cuanto el padre Nicol hace como teniente: no se cree obligado a más.²²

Y en otra carta agrega,

En cuanto a piedad dígame señor que fuera del oficio que reza y la misa que dice, no he visto en él un rasgo solo que el acredite. Por el creo que estaría hasta la fecha en el viril de la custodia la misma forma que encontró cuando vino a esta. Si purifica vasos sagrados y consagra formas es solo tras indicación mía. Debiendo yo arreglar altares, ponerle flores a la Virgen (...), ¿creería su SS que ha tenido el P. Nicol la dignación de prestarme ayuda viéndome en tan apurado trajín? Algunos feligreses si se han ido a ofrecer, pero el padre Nicol no.²³

Cartas del cura y del teniente están en manos del Obispo, quien aún no emite ninguna solución para este caso. Sin embargo, en la misma carta anterior pero

²¹ AAP, Caja Parroquial Nogoyá, teniente cura Nicol D´Ángelo, 16/11/1911.

²² AAP. Caja Parroquial Nogoyá, cura párroco Palomo, septiembre de 1912.

²³ AAP, Caja Parroquial Nogoyá, cura párroco Palomo, 12/10/1912.

algunas líneas más abajo, algún motivo modifica el pedido de Palomo al Obispo, por lo que sorpresivamente expresa: “así y todo, vengo a pedirle que no me quite al teniente. Me consta que con la muerte del cuñado apenas si estará aquí hasta fin de año que piensa trasladarse a Bs. As. Mientras tanto estoy dispuesto a sufrir: para esto me ordene de sacerdote.”²⁴

Pareciera ser que el tema de las relaciones entre el cura y el teniente es una cuestión que se repite con cierta frecuencia. Las tareas diarias de la parroquia demandan mucho trabajo, ya sea en el cuidado material de esta como en la atención espiritual dada a los fieles. Y a pesar de que muchas veces, como comentaba Palomo la piedad de los tenientes dejaba que desear o como exclama Tibiletti en otra ocasión: “el confesionario es un punto capital, ¿y qué hago si el teniente no sirve para oír confesiones?”²⁵, la cuestión era que tampoco los tenientes sobraban en las diócesis. Muchas veces los curas rogaban una y otra vez que le mandasen a alguno para auxiliarlo, por tanto, tampoco era sencillo para estos optar por los traslados cuando las relaciones no eran muy cristianas.

Tanto Villamonte como Palomo reflejaron dichas situaciones. Y, por último, también el cura Tibiletti, pareciera no estar exento de dichos problemas. En febrero de 1921 escribe al Vicario Capitular De Carlo,

Vuelvo a tratar con usted respecto al teniente. ¿No hay más que elegir entre esos dos que me nombro? La elección en esas condiciones es difícil como le escribí ayer. En esta parroquia no se necesita un teniente cualquiera sino uno guapo y que reúna condiciones y así todo no alcanza, aquí hay trabajo para dos tenientes más. (...) Las otras obligaciones y tareas son también importantísimas, exigen mucho movimiento, ¿Qué se puede hacer con un anciano? ¿Con una persona que no está en condiciones de moverse y con un criterio seguramente a su modo? (...) La carta anterior le preguntaba si la forma de acomodo no sería traer los dos, suplimos una de las deficiencias del otro, de dos mitades hacer un entero, no sé qué le puede parecer esta idea.²⁶

“De alma y cuerpo”

Como vimos en el apartado anterior, la necesidad de tenientes en las parroquias era continuamente expresado por los curas y muchas veces estos pedidos solo se reducían a voces que clamaban en el desierto. En ciertas situaciones, la ayuda venía de parroquias cercanas o de órdenes religiosas que por un tiempo determinado colaboraban en cuestiones concretas dando un deseado, pero corto, respiro a los curas. Sumado a esta falta de brazos, las tareas realizadas diariamente no eran menores: la atención pastoral dada a los fieles desde el templo, los caminos que debían recorrer por la parroquia para llegar otros, la documentación a contestar requerida por el Obispado, la soledad y enfermedad

²⁴ AAP, Caja Parroquial Nogoyá, cura párroco Palomo, 12/10/1912.

²⁵ AAP, Caja Parroquial Nogoyá, cura párroco Tibiletti, 25/2/1921. El Pbro. Pedro Dionisio Tibiletti resulta una figura destacable, ya que nacido en Concepción del Uruguay, Entre Ríos, fue cura párroco de Nogoyá hasta 1924, después de Gualaguay, Vicerrector del Seminario de Paraná, obispo auxiliar de Corrientes y primer Obispo de San Luis.

²⁶ AAP, Caja Parroquial Nogoyá, cura párroco Tibiletti, 25/2/1921.

“Pro deo et pro pane”. La vida cotidiana del clero tras la correspondencia epistolar. Nogoyá, Entre Ríos, 1910-1926

eran condiciones que desgastaban a estos hombres “tanto en lo moral como en lo físico”.

Palomo escribe en el mes de septiembre de 1913 al Sr. Vicario Gral. Luque, comentándole que recibió de Victoria la contestación del superior de la orden Benedictina, agregando que:

cuatro días esperada por mi contraída a significarme que le es imposible enviarme un padre (...) y como había quedado con usted de que solo una vez que hiciera la primera tentativa iba a pedirle socorro he aquí porque se lo vengo a pedir muy de veras al presente²⁷.

Y al terminar la carta expresa de manera determinante y clara, como quien pareciera estar dando su última cuota de energía,

Tiemblo de solo pensar en el trabajo del domingo, ayer ese trabajo lo esperaba con ilusión, hoy me parece exorbitante balumba (conjunto desordenado y excesivo de cosas), ¡tan pocas son mis fuerzas! Vuelvo a repetirle que no soy el hombre que buscaba para vice. Mal... estoy, creo que el único proyecto en que puedo pensar es en el de liar petateo (marcharse o cambiar de vivienda, morir) y aburrir con la mímica al Smo.²⁸

Y es que verdaderamente pareciera que Palomo se encontraba mal de salud ya que fallece al tiempo de haber realizado este pedido.

El 26 de octubre el visitador parroquial o inspector de parroquia Zaninetti le informa al Vicario General sobre la asunción del nuevo párroco P.D. Tibiletti que hizo su profesión de fe desde el Altar Mayor del Templo Parroquial en presencia de “numeroso pueblo que había intervenido el acto, el cual estaba de borde a borde.”²⁹

Zaninetti le informa que uno de los problemas más serios es arreglar con el Libro de Fábrica, ya que “desde Julio el P. Palomo no apunto más nada. Tal vez encontremos datos en algún borrador. Hay también partidas sin firmar.” Y en esa misma carta le adjunta inventario de cosas de la parroquia, casa parroquial y cosas que estuvieron en manos del cura anterior. Entre los objetos figura: “cuadro retrato de Mons. de La Lastra, lavatorio con espejo (roto), 1 sobre de estampas y medallas, 1 espejo de..., libros de (...), una biblioteca, 1 juego domino, 1 juego damas, cinco vasitos para ventosa (una en mal estado), 70 botellas de vino negro, 2 botellas de vino de misa, varios números del “Mensajero del Corazón de Jesús” y “Sal de tierra”, 6 tomos Meditaciones espirituales del P. Garzón, 3 Tomos del catecismo de Spirago.”³⁰ El padre Palomo seguramente sufría de problemas musculares y los “vasitos para ventosa” eran aplicados como técnica terapéutica. Con el mismo fin pudo haber hecho uso del vino, más allá del gusto posible por esta bebida. En cuanto al número de botellas registrado, ese es otro tema.

²⁷ AAP, Caja Parroquial Nogoyá, cura párroco Palomo, 12/6/1913.

²⁸ AAP, Caja Parroquial Nogoyá, cura párroco Palomo, 20/9/1913.

²⁹ APP, Caja Parroquial Nogoyá, visitador parroquial Zaninetti, 26/10/1913.

³⁰ AAP, Caja Parroquial Nogoyá, visitador parroquial Zaninetti, 26/10/1913.

Nuevamente la necesidad de un teniente y del gran trabajo de la parroquia no eran cuestiones menores, y cuando de salud se trata seguramente estos problemas también debían incidir.

El nuevo cura, Tibiletti, escribe casi dos meses después de asumir rogándole que “piense lo del Teniente que le reformulo, ya que hay mucho trabajo, el solo trabajo del despacho parroquial entre partidas y asientos del *no temere* absorben todo el día”.³¹

Días después de la anterior carta, figura un P. Ángel en la parroquia. Tal vez sea el teniente tan esperado. No lo sabemos. Lo que sí es claro es que el trabajo parroquial sigue siendo arduo y pronto el padre Ángel necesita también un respiro. El cura le escribe al vicario Gral. Luque con el objetivo de, “solicitarle permiso para prorrogar sus vacaciones para viajar a Bs. As. a visitar a una hermana enferma y pasar tiempo con su familia que le ayudara a mejorar su salud un poco deteriorada.”³²

Seguramente muchos tenientes se sucedieron junto a Tibiletti, pero ya para principios de 1921 pareciera nuevamente que la necesidad de ayuda es mayor y este vuelve a insistir sobre el asunto y expresa que:

de Victoria me dicen que no pueden sacarme del apuro hasta semana santa, entre tanto el P. Pere está pleiteando por volver a Victoria, y del convento vecino la ayuda de un padre sería temporariamente, si lo fuere. ¡Quisiera Dios acomodar las cosas!³³

Un mes después vuelve a escribir sobre el mismo asunto:

perdone la libertad para decirle que todavía nada se sobre el futuro teniente. Yo no puedo seguir así, mi físico como también mi parte moral no podrán aguantar mucho más tiempo. Si no se provee de teniente a la parroquia tendré forzosamente que pedir mis cuatro meses de vacaciones a los que tengo derechos después de diez años de servicios y sin ningún aliciente material. No es esto vida. Esto es un continuo cinematógrafo de cosas. Me es imposible seguir así. Por eso monseñor, interésese en el asunto. Al fin y al cabo, por otra parte, yo no trabajo para mí ¿por qué pues voy a seguir sacrificándome? De que me sirve hacer propaganda religiosa, obrera, social, etc. ¿Si no se puede atender? Perdona mis mal libradas líneas no me siento bien ni moral ni físicamente³⁴.

Las preocupaciones de Tibiletti parecieran cada vez ser más angustiosas siendo de orden moral como físicas. Ciertamente en estos años las obras del templo se empiezan a reactivar y el dinero debe reunirse. Otro problema es la presencia del socialismo en la ciudad que “avanza sobre el elemento obrero”³⁵ a quienes Tibiletti no logra llegar a atender o la “venta de libros y biblias protestantes en pequeña escala, salvo en los distritos cerca de Ramírez o Crespo, donde parece

³¹ AAP, Caja Parroquial Nogoyá, cura párroco Tibiletti, 1/12/1914.

³² AAP, Caja Parroquial Nogoyá, padre Ángel, 14/12/1913.

³³ AAP, Caja Parroquial Nogoyá, cura párroco Tibiletti, 25/2/1921.

³⁴ APP, Caja Parroquial Nogoyá, cura párroco Tibiletti, 5/3/1921.

³⁵ AAP, Caja Parroquial Nogoyá, cura párroco Tibiletti, 20/3/1920.

“Pro deo et pro pane”. La vida cotidiana del clero tras la correspondencia epistolar. Nogoyá, Entre Ríos, 1910-1926

ser mayor esta clase de propaganda³⁶. La presencia de un teniente es cada vez más inmediata.

No sabemos si finalmente aquel llegó. Pero entre fines de 1923 y principios de 1924 Tibiletti percibe que pronto ya no creerá necesitarlo. Y escribe a De Carlo,

Tengo sobrados motivos para agradecer un cambio de cruz, tanto en el orden material como espiritual. Quizá unos se sugestionan que cambiando de cruz estará mejor y de hecho resulta al revés. Digo esto simplemente por decir que personalmente no apena dejar lo que me piden que deje, más bien me atrae. Nada más se me ocurre en contra del traslado. Algo sí, no entiendo. El señor obispo me pide reserva y que no hable a nadie. ¿Cómo puede hacerme esto, con una obra entre manos de esta naturaleza?³⁷

Tibiletti debe trasladarse a Gualaguay en un contexto que no es el más favorable. Y si bien en un principio su mayor preocupación era la continuidad de las obras de ensanche del templo parroquial, pronto el tema de quien será su reemplazante es su mayor angustia. Y expresa a Bazán y Bustos:

Vengo señor a expresarle una pena para mi muy honda, a hacer un deshago, una confidencia ante S.S., como a padre, como a superior. Acabo de saber por el correo de esta noche con verdadero sentimiento de mi corazón, sentimiento que me resulta imposible disimular, quien es el destinado para dirigir en adelante los destinos de mi parroquia. (...) Mientras sea yo todavía pastor tengo obligación de velar aun por ellos, de procurarles por todos los medios el mejor bien posible. (...) Con la misma entereza con la cual, para bien o para mal, he defendido a mis feligreses ante cualquier mal que podría sobrevenirles con la misma entereza me dirijo respetuosa y humilladamente a SS. para suplicar por ellos mejor suerte, mejor pastor.³⁸

Finalmente, Tibiletti le informa al Obispo que para los últimos días del mes de abril “tiene listas sus cosas y espera sus órdenes”.³⁹

No sabemos bien que día se retiró de la parroquia, pero el 2 de mayo asume el padre Jacob, tras casi una década de Tibiletti como párroco. Unos días después de asumir escribe al Obispo, al enterarse de su regreso de Roma a través del diario local “La Acción” y le cuenta las últimas noticias: “hasta ahora me va muy bien, estoy muy contento en extremo atareado de modo que no he tenido tiempo para extrañar. El pueblo ha sentido la salida de Tibiletti pero se ha resignado.”⁴⁰

“De recursos y tarifas”

La situación económica de cada parroquia era muy particular. Como vimos, no todas despertaban igual grado de interés. Los recursos con los que contaba un párroco de las grandes ciudades estaban muy distantes de ser realidad en las ciudades menores. Problemas económicos había y muchos. Estos son

³⁶ AAP, Caja Parroquial Nogoyá, Respuestas a Encuesta parroquial, 8/1919.

³⁷ AAP, Caja Parroquial Nogoyá, cura párroco Tibiletti, 31/1/1924.

³⁸ AAP, Caja Parroquial Nogoyá, cura párroco Tibiletti, 4/4/1924.

³⁹ AAP, Caja Parroquial Nogoyá, cura párroco Tibiletti, 24/4/1924.

⁴⁰ AAP, Caja Parroquial Nogoyá, cura párroco Jacob, 23/5/1924.



mencionados continuamente en las cartas en la primera década del siglo XX, en relación a la construcción del templo parroquial, prestamos de la municipalidad, colectas realizadas por los fieles, etc. Pero como tema que afecte a la vida del cura párroco, se menciona de manera más sistemática a partir de 1914.

Los ingresos del clero provenían de los derechos de estola por la administración de los sacramentos o servicios litúrgicos que se regulaban a partir de un canon arancelario diocesano. La fijación de dicho canon, como veremos, muchas veces fue un problema. En las vice parroquias los tenientes de cura se mantenían con parte de las rentas que les proporcionaba el párroco, quien además supervisaba todo lo relativo al servicio religioso.⁴¹ Los ingresos destinados a la Fábrica también eran cuestionados debido a que muchas veces el equilibrio entre estos y lo que quedaba como arancel neto, a ojos del cura, no resultaba del todo justo. Una encuesta enviada desde el Arzobispado para 1913, entre otras cosas, pregunta: “¿Cuáles son las rentas fijas del párroco? ¿Cuáles las inciertas llamadas de estola?, (por bautismos, funerales, matrimonios). Indíquese la renta media de un año”. A lo que Palomo responde: “ninguna. Incierta: \$2300.”⁴²

Un tiempo después Tibiletti escribe al Obispo para pedirle permiso para quedarse para uso propio con es estipendio de todas las misas que se celebran en las fiestas suprimidas. Y también para arreglar con el Padre Teniente respecto al sueldo mensual que se le debe abonar como mínimo y para que este pueda recibir el escamen de los contrayentes cuando hubiere una causa justa o razonable. Y explica, “la causa de estos dos pedidos usted los conocerá ya que los motiva la triste situación que atravesamos.”⁴³

Otra encuesta de 1919, posee un modelo similar a la anterior, pero la respuesta dada por el cura agrega un dato muy interesante:

Renta fija no hay. Tomando de base el año 1918 se obtiene un promedio de 350 pesos mensuales con derechos de estola (véase apéndice). A estas observaciones que respetuosamente se añaden, se indican al solo respecto de establecer en la práctica lo que en si representan todas las aparentes entradas del párroco.

Y luego detalla,

para la mejor inteligencia de lo que representa en la práctica las rentas (por los derechos de estola) del párroco conviene saber que de los 350, deben deducirse 50 para el teniente, y más de 150 en los gastos de subsistencia para las tres personas que en la casa viven. Quedan pues menos de 150 con lo cual el párroco debe atender: a) los gastos de conservación de la casa parroquial, b) los gastos de escritorio, c) los gastos de propaganda, d) los gastos inherentes a la posición social: periódicos, beneficios, etc., etc. En esta cantidad ya dicha o contando con ella el párroco debe: “1) dar misiones cada año en su parroquia, 2) dar misiones en las iglesias filiales, y recorrer cada año la campaña con un misionero, 3) ir a

⁴¹ Barral, E., *De sotanas por la Pampa. Religión y sociedad en el Buenos Aires rural tardocolonial*. Prometeo, Buenos Aires, 2007, p. 26.

⁴² AAP, Caja Parroquial Nogoyá, Encuesta para toda la diócesis, 30/3/1913.

⁴³ AAP, Caja Parroquial Nogoyá, cura párroco Tibiletti, 18/8/1914.

“*Pro deo et pro pane*”. La vida cotidiana del clero tras la correspondencia epistolar. Nogoyá, Entre Ríos, 1910-1926

Santa Fe o Paraná, cada año, a ejercicios, 4) dar cada tres años grandes misiones, 5) atender a la visita canónica pastoral.

Y finaliza concluyendo que, en primer lugar, “nada queda para el párroco en el presente y menos en el porvenir”. En segundo lugar, “cualquier teniente está en mejores condiciones que su párroco”. Y, en tercer lugar, “que solo en sentido metafórico se puede llamar a la parroquia: “beneficio”.⁴⁴

Ante esta situación, la solución que Tibiletti expresa es,

no queda más remedio que el recurso extra de los funerales, cuyas entradas no benefician sino a la Fábrica, de atenerse al arancel. Así en funerales de 200 o 300 pesos solo corresponde al párroco 50. De funerales de 100 solo 25, y cuando con estos 25 hay que pagar la funeraria, queda al párroco la modesta suma de 12.50 por un funeral de 100.⁴⁵

En otra carta Tibiletti escribe volviendo al asunto de finanzas,

¿cuándo la fábrica no está del todo pobre, debe pagar un sueldo insuficiente a los sacristanes? ¿Un sueldo que les alcanzaría para comer simplemente? Si no fuera por la comida que le dan los curas y que en si representa más que el sueldo no habría posibilidad de tener sacristanes. ¿Por qué pues no ha de contribuir en algo la Fábrica para la comida? Naturalmente las entradas en general son tan pocas que hay que averiguarse como se pueda. Dirá S.S que el sacristán sirve al cura en la casa parroquial, pero cierto es, que el trabajo en la casa es menor que el de la iglesia y que los 30, 35 o 40 que paga la iglesia es menor que los 45 o 50 que importa la manutención del mismo.⁴⁶

Y días después escribe a De Carlo diciendo que: “lo del arancel lo iré viendo, por lo pronto no estará mal que me autorice a quedarme con la mitad de los derechos de los funerales, para ir tirando”.⁴⁷

Pareciera que el tema de los aranceles y la situación económica de la parroquia no mejora y las normas sobre el tema no están tan claras. Así a principios de 1923 Tibiletti parece haber recibido una circular desde la diócesis sobre este tema solicitando su parecer sobre los aranceles recibidos en cada actividad ejercida. En la respuesta dada por Tibiletti la cual titula “Contestación a la Curia Diocesana relativa a la circular sobre aranceles”, se especifica lo realizado por el párroco y el arancel que según Tibiletti se podría cobrar:

Misas: conviene dejar en 2 pesos las misas sin día fijo. Que lo pobres puedan así hacer celebrar por lo menos una misa. Las misas con día fijo pueden ser aumentadas en un peso nada más.

A propósito de misa conviene restablecer (previa la licencia de quien corresponda) la práctica de años atrás en la cual el sueldo del teniente era fijo sean cual fueran las misas que aplicasen ellos.

Parase esto una enormidad, pero hay que convenir que actualmente los tenientes están materialmente en mejores condiciones que los párrocos.

⁴⁴ AAP, Caja Parroquial Nogoyá, diciembre de 1919.

⁴⁵ AAP, Caja Parroquial Nogoyá, diciembre de 1919.

⁴⁶ AAP, Caja Parroquial Nogoyá, cura párroco Tibiletti, 20/1/1922.

⁴⁷ AAP, Caja Parroquial Nogoyá, cura párroco Tibiletti, 24/8/1922.

Bautismo: en la ciudad podría subirse un peso el derecho actual. Pero en la campaña no podría subirse dicho peso, allí quedaría en tres como antes.

Partidas: podría elevarse a tres pesos, quedando en uno como antes los certificados simples. Certificados negativos (no siendo para enrolamiento) dos pesos.

Funerales: debe desaparecer el sistema actual que aplicado en conciencia empobrece a los párrocos y enriquece a las fábricas. Debe por lo menos en cada funeral aplicarse el 50% del total integro de cada funeral al cura párroco; y dividir el otro 50% restante entre fábricas, celebrantes y diáconos. Otro tanto será para los entierros.⁴⁸

Y luego ve necesario explicar el porqué de la pobreza de lo que el párroco recibe como ingreso,

ya que fuera de las misas la única entrada de los párrocos son los bautismos. Los derechos de partida se menguan cada día más, lo de los matrimonios son indecisos y escasos, los de entierro en muchas parroquias han desaparecido. Misas y bautismos son solo los derechos actualmente existentes. Y nótese que cada mes, el párroco esta privado en el término medio de siete días de recibir estipendio por sus propias misas en razón de las misas *pro populo*, etc.⁴⁹

Y en cuanto al matrimonio agrega: “¿si aceptamos la tacañería de las partidas ¿por qué no aceptar la actitud benevolente del donante para aumentar en algo los derechos? Además, hoy en día el matrimonio es convencional en materia de derechos parroquiales: la primera o principal pregunta del aspirante al matrimonio es esta: ¿cuánto me vas a cobrar?”⁵⁰

Reflexiones finales

De lo que tratamos aquí es de poder dar cuenta de una figura del clero de parroquia en una ciudad pequeña del litoral a principios del siglo XX. La vida en esta sociedad y para estos hombres en particular, estaba muy lejos del paraíso terrenal. El trabajo parroquial, la falta de tiempo, la mala situación económica, eran todos problemas que repercutían en el cansancio, y muchas veces, en la mala salud del clero.

La sociabilidad al interior de la vida parroquial, las relaciones con los tenientes, con la feligresía, con el Obispo deslumbran otro espacio de acción que se trama, muchas veces entre nudos, sobre este espacio religioso. Sin embargo, un análisis de dicha correspondencia también nos permite pensar en una red de relaciones que si bien pueden ser enmarcadas dentro de la esfera de una sociabilidad religiosa o devocional, no pueden ser escindidas de lo político, cultural e identitario. Una red, que tejida por diferentes actores, carece de fronteras y es reconfigurada constantemente.

La modernización capitalista del campo, las transformaciones culturales, los cambios en la composición social tras la llegada de inmigrantes, entre otros,

⁴⁸ AAP, Caja Parroquial Nogoyá, diciembre de 1919.

⁴⁹ AAP, Caja Parroquial Nogoyá, diciembre de 1919.

⁵⁰ AAP, Caja Parroquial Nogoyá, diciembre de 1919.

“*Pro deo et pro pane*”. La vida cotidiana del clero tras la correspondencia epistolar. Nogoyá, Entre Ríos, 1910-1926

presentan nuevos desafíos a la figura del cura párroco en estas pequeñas comunidades. El periodo colonial ha quedado atrás y con este una cierta ascendencia del clero en su rol de “mediación” natural sobre la sociedad⁵¹. Rol que debía ser construido y mantenido, tal vez de la misma manera que tiempo atrás, pero en el siglo XX los desafíos aumentan para el clero de la ciudad de Nogoyá: aparecen socialistas, dirigentes políticos de base, el espiritismo, la masonería, el protestantismo, y una feligresía que ya no es la misma que antes. El análisis de la correspondencia epistolar nos permitió tener acceso a una esfera, a la cual es difícil de arribar con otro tipo de fuentes parroquiales como encuestas, informes de visitas, inventarios, etc. Y en relación a esto es interesante preguntarse: ¿Qué muestran las cartas?, ¿qué es lo que cuentan? ¿lo necesario?, ¿lo urgente? Y, por último, ¿qué callan las cartas? Porque creemos que no toda la vida del clero fueron solo problemas y quejas, es decir no podemos pensar que sus vidas están condensadas en sus cartas, y menos aún en esta selección y lectura.⁵²

A través del epistolar el clero construye y escribe sobre una imagen “de sí”. Imagen sobre la cual, a su vez, otras proyecciones confluyen: los feligreses exigen cosas al cura párroco, la jerarquía también lo hace. Y muchas veces las imágenes construidas se vuelven más reales que la misma realidad.

Bibliografía

BARRAL, M., Elena (2007). *De sotanas por la Pampa. Religión y sociedad en el Buenos Aires rural tardocolonial*. Prometeo, Buenos Aires.

BOUVET, Nora (2006). *La escritura epistolar*. Enciclopedia Semiológica, Eudeba, Buenos Aires.

COLMAN, P. (1936) *Historia de Entre Ríos, entre 1520 y 1810*, Tomos I, II y III. De la Provincia, Paraná.

DEFILIPPE, E. (2016) *Tiempo de Nogoyá. Síntesis de su evolución histórica*. Del Clé, Nogoyá.

FERNANDEZ, Sandra (2008). “El revés de la trama: contexto y problemas de la historia regional y local”. En Susana Bandieri, Graciela Blanco y Mónica Blanco (coords.). *Las escalas de la historia comparada. Empresas y empresarios. La cuestión regional*. Miño y Dávila, Tomo 2.

⁵¹Barral, E., *De sotanas por la Pampa. Religión y sociedad en el Buenos Aires rural tardocolonial*. Prometeo, Buenos Aires, 2007, pp.13-15.

⁵² En palabras de N. Bouvet, “entre la vida y la escritura, la correspondencia es una forma de comunicación mixta que no es directa ni indirecta, ni de presencia ni de ausencia, sino híbrida o bastarda respecto de las relaciones personales directas. (...) La especificidad de la escritura epistolar resulta de la combinación o cruce de dos posturas y dos situaciones enunciativas: una postura de sujeto que escribe o “escribiente”, en situación de dirigirse a alguien determinado en presencia, y una postura de escritor o “autor” de obras impresas en situación de ausencia, orientado hacia un público indeterminado”. En Bouvet, N. Esperanza (2006), *La escritura epistolar*. Enciclopedia Semiológica, Eudeba, Buenos Aires. p.27.



LIDA, M., y MAURO, D. (2009). (comps.) *Catolicismo y sociedad de masas 1900-1950*. Prohistoria, Rosario.

LIDA, Miranda. (2006) "Prensa católica y sociedad en la construcción de la Iglesia argentina en la segunda mitad del siglo XIX", en *Anuario de Estudios Americanos*, Sevilla. Vol. 63, n. 1.

LIDA, Miranda. (2015) *Historia del Catolicismo en la Argentina entre el siglo XIX y el XX*. Siglo Veintiuno, Buenos Aires.

MAURO, D. (2010) *De los templos a las calles. Catolicismo, sociedad y política*. Santa Fe, 1900-1937, Santa Fe, UNL.

SEGURA, J.J. (1961) *Historia Eclesiástica de Entre Ríos*. Nogoyá S.R.L., Nogoyá.

SEGURA, J.J. (1972-1998-2003) *Historia de Nogoyá*, Tomos I, II, III y IV. Grafico Industrial CITTA Hnos. SRL, Santa Fe.

SEGURA, J.J. (1991) *Nueva Historia de la Virgen del Carmen de Nogoyá*. Nogoyá S.R.L., Nogoyá.

SEGURA, M. Clarisa. (2017) "Rogando a Dios por su bienestar y el de toda la diócesis". La construcción de una Iglesia local en Nogoyá, Entre Ríos, 1911-1926, Facultad de Humanidades y Artes, Universidad Nacional de Rosario (UNR).

Recibido con pedido de publicación 12/06/2017

Aceptado para publicación 14/07/2017

Versión definitiva 15/08/2017